

Por su Trabajo Antiviolenencia en AL, el Nobel al Argentino Esquivel

OSLO, 13 de octubre. (AP, AFP, EFE, DPA y ANSA)—El arquitecto argentino Adolfo Pérez Esquivel fue distinguido hoy con el Premio Nobel de la Paz 1980, por su "trabajo de coordinación de las actividades de diversos organismos" de promoción de la no violencia en América Latina.

John Sannes, titular del comité de cinco miembros que otorgó la distinción a Pérez Esquivel, declaró que éste "ha dedicado su vida a la lucha por los derechos humanos desde 1974".

El fundador y presidente de la organización latinoamericana Servicio, Paz y Justicia, con sede en Buenos Aires y filiales en varios puntos de América Latina, siempre ha abogado por soluciones pacíficas a los conflictos, pronunciándose en contra de toda acción terrorista. Sin embargo, en 1977 fue detenido en Argentina y permaneció encarcelado 14 meses, sin haber sido procesado, indica una declaración emitida por el Comité Nobel de Oslo, Noruega.

El comité comparó a Pérez Esquivel con el disidente soviético Andrei Sajarov, Premio Nobel 1975, señalando que "el portador del Premio Nobel de este año representa los mismos principios que Sajarov".

En Buenos Aires, al enterarse de la noticia, Pérez Esquivel declaró que

SIGUE EN LA PAGINA TREINTA

Sigue de la página tres

"en Argentina no se respetan los derechos humanos", y dijo que aceptaba el premio "en nombre de los pobres de América Latina, de los campesinos y obreros, y de todos los que trabajan para conseguir una sociedad más justa y humana".

Indicó que "el premio no pertenece a una persona, sino a todo el movimiento", refiriéndose al Servicio, Paz y Justicia que preside, integrado por católicos, protestantes y miembros de otras denominaciones religiosas.

Casado y padre de tres hijos, recibió a los periodistas en su modesta oficina en la capital argentina. Les dijo que había iniciado su labor pacifista y en pro de la justicia, tras descubrir la fuerza del Evangelio y con la intención de llevarla a la práctica.

Propuso que los pueblos de América Latina "crezcan en conciencia crítica y unan sus fuerzas para cambiar las estructuras de injusticia por medios pacíficos para constituir una sociedad más justa y humana".

"Siempre se trató de evitar que los pueblos de América Latina se conocieran entre sí, pero ahora que están empezando a hacerlo, tendrán más fuerza para conseguir los cambios buscados".

Pérez Esquivel fue nominado para el Premio Nobel hace dos años por Betty Williams y Mairead Corrigan, colideres del Movimiento Popular por la Paz de Irlanda del Norte, que en 1976 recibieron la misma distinción.

El presidente del Partido Social Demócrata (PSD) de Alemania Federal, Willy Brandt, Premio Nobel de la Paz en 1971, envió hoy un telegrama de felicitación al argentino Adolfo Pérez Esquivel.

"Mis amigos y yo nos alegramos de que vuestro combate inquebrantable en favor de los derechos humanos y de reformas sociales profundas en beneficio de los pobres en América Latina, haya obtenido la recompensa Internacional que merece".

En Lima, el presidente de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados peruana, Javier Valle Riestra, declaró que la vida de Pérez Esquivel parece estar en la línea de Ghandi y de otros luchadores por la no violencia, y que "despierta una profunda simpatía el hecho de que el premio se haya concedido a un luchador por la no violencia latinoamericano".

Por su parte, el presidente del Comité Chileno para los Derechos Humanos, Jaime Castillo, señaló que: "Creo que es altamente importante para el mundo entero que el Premio Nobel se haya concedido a un hombre que está en un país de América Latina, luchando por la vigencia de los derechos humanos".

En Argentina, la noticia fue recibida por las autoridades militares con un silencio total.

Ningún personaje oficial, ni la agencia estatal de noticias habían anunciado, cuatro horas después del anuncio oficial en Oslo, la atribución del premio a Pérez Esquivel.

unomásuno

La lógica del Nobel de la Paz

La concesión del Premio Nobel de la Paz es casi siempre una sorpresa, tanto por el frecuente desacuerdo de la decisión como por la personalidad del galardonado. Cuando se otorgó a Henry Kissinger, quien compartió el premio con un diplomático vietnamita, la noticia causó bastante desagrado entre la opinión pública mundial en cuanto al ex secretario del Departamento de Estado. Lo mismo cuando los premiados fueron Menajem Begin y Anuar Sadat, por el tratado de paz entre Israel y Egipto.

En cambio el año pasado se consideró muy acertada la determinación de concedérselo a la madre Teresa de Calcuta, consagrada en la India a una labor religiosa en favor de los menesterosos y de los desahuciados de este mundo. Esta vez también tiene que aplaudirse al Parlamento noruego por haber otorgado el premio al argentino Adolfo Pérez Esquivel, un hombre consagrado a la defensa de los derechos humanos en su patria y en América Latina.

Pérez Esquivel es copresidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, valerosa organización que defiende esos derechos en Argentina, y coordinador para América Latina de la asociación Justicia y Paz, un organismo religioso ecuménico que defiende los derechos fundamentales del hombre y aboga por cambios sociales por medios pacíficos en nuestro continente. En 1977 las oficinas de Justicia y Paz fueron allanadas varias veces por la policía y en abril del mismo año Pérez Esquivel "desapareció" tras haber acudido al Departamento Central de policía a recoger su pasaporte. Díaz después el Ministerio del Interior declaró que Pérez Esquivel estaba detenido en ese departamento por pertenecer a "organismos subversivos y terroristas", arbitraria detención que duró más de un año.

Es este hecho precisamente el que le da relevancia al Premio Nobel de la Paz de este año, importancia puesta de manifiesto por el "silencio incómodo" con que recibió la noticia el gobierno de Videla. Con ello el Parlamento de Noruega está llamando la atención sobre la violación de los derechos humanos en la patria de San Martín y Sarmiento, donde más de 20 mil argentinos han sido privados de la libertad o de la vida desde el golpe militar de 1976. En este sentido es el más rudo golpe que haya recibido la dictadura argentina en la esfera internacional.

En las condiciones actuales la paz mundial no debe ser ajena a la justicia social, a las libertades ciudadanas y a la dignidad del hombre. Ahí donde estos atributos humanos sean pisoteados se está sembrando una semilla de injusticia que en la perspectiva de la lucha de clases a nivel internacional puede germinar en grandes conflictos y hasta desembocar en una hecatombe mundial. Es la lógica interna de este Premio Nobel de la Paz concedido al argentino Adolfo Pérez Esquivel.